

Memoria y futuro del Bon Pastor

El Ayuntamiento construirá mil pisos para sustituir las ochocientas casas baratas del barrio

la ronda

EUGENIO MADUEÑO

José Ruiz va a cumplir 90 años. José Ruiz, con su cayado, su soledad y su sonrisa, es la memoria histórica del Bon Pastor.

—En los años 20 aquí sólo había campos de labranza —dice, y dibuja en el aire con el bastón—. Yo trabajaba en la Smoking (la papelera Miquel Costas & Miquel, que sigue funcionando en uno de los rincones del nudo de la Trinitat), y por las tardes cultivaba el huerto con mi mujer y mis hijos. Teníamos un carrito, y un burro, y vendíamos las hortalizas por los mercados.

El señor José vive en lo que queda de la casita baja que se construyó junto al huerto. En la zona de Estadella, que toma el nombre de un torrente que bajaba desde Collserola al Besòs y en torno al cual se empezó a configurar el Bon Pastor actual. Es una casa de paredes luminosas e interiores umbríos. “Comprenderá que no se la enseñe”, me dice José.

El anciano propone visitar otra zona colindante, la barriada Sanchís. En el camino nos encontramos con una vecina que va “a la reunión con los del patronato”. José me explica que cada tarde, desde hace semanas, los del Patronat Municipal de l’Habitatge se reúnen con grupos de vecinos para explicarles el plan previsto de remodelación del barrio que, grosso modo, pretende sustituir las 800 viviendas de las casas baratas por un millar de pisos más espaciosos, modernos y confortables.

—Durante la guerra civil aquí hubo una fábrica de armas —explica el cicerone—. Los fascistas la bombardearon con tan mala puntería que las bombas derruyeron una docena de casas, con sus habitantes dentro, allí, en la calle Bassella.

El barrio Sanchís acaba en el Besòs, junto al puente peatonal que cruza el río. Allí, cerca de los pilares de hormigón, el señor José aún cree ver la pasarela de tablonos que un vecino del barrio mantenía a cambio de un peaje.

Regresamos hacia el centro cívico por la carretera de Sant Adrià, el eje que divide el barrio en dos. Al norte, la zona de casitas bajas, al sur la de bloques. “Hasta tal punto eran dos mundos aparte —leemos a Huertas / Fabre, los biógrafos de los barrios— que en un intento aglutinador un empresario bautizó su local de variedades con el nombre Ambos Mundos. Durante la guerra civil, en las casas baratas abundaban los militantes de CNT, mientras que los de Esquerra Republicana de Catalunya vivían en la zona de Estadella y Sanchís. Al señor José esos recuerdos le producen zumbidos en la memoria. “Lo mejor de aquellos años fueron las horas que pasamos jugando a las cartas en el bar Les set portes”, dice, sin percatarse que era precisamente en ese establecimiento donde los anarquistas tenían su cuartel general.

PISOS POR CASITAS. La reforma urbanística en curso se explica con todo detalle en unos paneles que los del Patronat de l’Habitatge

han colgado en los pasillos del centro cívico. El señor José, que se pasa las horas y la vida sentado tras el mostrador de la recepción, cual conserje honorario, tiene una idea precisa sobre la opinión de todo el vecindario. “Hay unos que están a favor y otros que no lo están tanto”.

El día que visitamos el centro cívico coincidimos con el concejal del distrito y presidente del Patronat, Eugeni Forradellas. El y sus técnicos nos explicaron —también al señor José, que escuchaba ceremoniosamente atento— el proyecto de remodelación del barrio a modo del que han hecho en Baró de Viver, donde prácticamente han desaparecido las casitas baratas. “El Ayuntamiento piensa invertir

de otra época”, dice el mosén actual, Josep Maria Romaguera, que es plenamente de ésta. Cortina combinaba caridad y sumisión a las autoridades ilegalmente establecidas, y él tiene un centro educativo para niños de familias desestructuradas —de las que hay un buen ramillete en el barrio— montado a medias con el Ayuntamiento y Cáritas.

El cura Romaguera hace un hueco en su plan de visitas parroquiales y nos explica cómo encara la gente el plan de remodelación. “A los mayores les costará dejar las casitas bajas, que son viejas, pequeñas y hasta insalubres, pero que permiten la vida a pie de calle. ¡Debe ser la única zona de Barcelona donde uno tiene la sensación de vivir como en un

edad de entonces, 34 años. Indagué las causas y descubrí que todos habían sido yonquis y morían de sida.”

ESCINDIDOS. Otro problema latente en el barrio es el de la convivencia con algunas familias gitanas que se empeñan en transformar un piso en iglesia evangélica. El rechazo del resto de vecinos, que temen que las vigas del edificio no aguanten el sobrepeso los días de culto, además del ruido que los fieles hacen con sus cánticos, ha provocado quejas y denuncias, que algunos quieren interpretar como una demostración de xenofobia.

El problema no es nuevo en estos barrios donde el racismo, antes que un concepto inte-



ROSER VIALLONGA

A José Ruiz, nuestro cicerone, los recuerdos le producen zumbidos en la memoria

9.500 millones de pesetas en diez años para sustituir las viejas casas baratas por pisos de nueva construcción”, dijo Forradellas, y añadió: “El proyecto y la urbanización del Bon Pastor está abierto a la opinión de los vecinos, a los que permitimos elegir entre cuatro posibilidades constructivas distintas; el barrio se hará según el modelo que más guste.”

MUERTOS JÓVENES. La reunión informativa se celebra en un local de la iglesia que da nombre al barrio, y que por siempre irá asociada a la figura del mosén Joan Cortina, el popular “padre Botella”, bautizado así no porque fuera amigo de los licores, sino porque recolectaba botellas de cava navideño para venderlas y hacer obras de caridad. “Era hijo

pueblo! Los jóvenes, por el contrario, lo aceptarán de mejor grado, pues saben que a la larga serán propietarios de su piso, y que éste será más grande y confortable.” El mosén se esfuerza por hacerse oír entre el ruido de los vecinos que discuten con los técnicos en la sala contigua y el alboroto de los niños que juegan con los educadores en el vestíbulo. Dice: “Los problemas más acuciantes de Bon Pastor son sociales; tenemos muchas familias rotas, problemas derivados de la droga, del sida y del paro; en fin, como en todos los barrios periféricos.”

La incidencia de la heroína en el barrio la explica a partir de una anécdota personal. “Cuando llegué aquí, hace seis años, presidí bastantes funerales de difuntos que tenían mi

lectual, es una realidad con la que te topas en el ascensor. “Lo preocupante es que pequeñas diferencias de este tipo pueden generar en el futuro grandes tragedias —dice el mosén—, y lamenta que la primera evidencia de lo que nos cuenta haya sido la escisión de la asociación de vecinos, “algo que no podemos permitirnos en un barrio que socialmente está tan debilitado como éste”.

PERDIDOS. El señor José me acompaña hasta la parada del 11, uno de los dos autobuses —el otro es el 72— que unen el barrio con el resto de la ciudad.

—Aquí se vive tranquilo, pero algo perdidos en el mapa—, dice, y agita con viveza su cayado para que el conductor nos vea. ●

La plataforma por el cubrimiento de la Gran Via reúne a 4.000 vecinos en Sant Martí

FELIP VIVANCO

BARCELONA. — La plataforma vecinal que exige el cubrimiento inmediato de la Gran Via a su paso por el distrito de Sant Martí recibió ayer un espaldarazo considerable y por partida doble. Los organizadores no sólo convocaron a casi cuatro mil personas en la fiesta reivindicativa organizada en el campo de fútbol Andrade-Sant Martí, sino que consiguieron que los representantes políticos locales se comprometiesen un poco más a apoyar la petición de soterrar lo que los vecinos consideran una verdadera autopista urbana que no sólo genera ruidos y humos, sino que parte en dos, deshumaniza y degrada a sus barrios.

Sin embargo, nadie echa las cam-



KIM MANRESA

Manel Martínez, líder de la plataforma, se dirige a vecinos y políticos

panas al vuelo. Los líderes vecinales, encabezados por Manel Martínez, son optimistas, pero saben que no va a ser nada fácil arrancar un compromiso final del Ayuntamiento para empezar a cubrir todo el tramo —entre las calles Bilbao y Extremadura— en 1999 y finalizarlo en el 2003. La solución depende del dinero —de 15.000 a 20.000 millones—, pero más crucial será quién lo aporte y cuándo.

Los vecinos prometieron ayer que si dentro de unas semanas no hay un anteproyecto sobre la mesa —como se pactó con el primer teniente de alcalde, Xavier Casas—, la plataforma pasará de encuentros de hermandad como el de ayer a otro tipo de movilizaciones: “Si no hay anteproyecto —advirtió Martínez— sacaremos a la gente a la calle y colapsaremos Barcelona, cortaremos la Gran Via, las Glòries e iremos a la plaza Sant Jaume si es preciso”. Martínez recordó que hace unos días se aprobó una partida de 38.000 millones de pesetas para cu-

brir la ronda del Mig en los distritos de Les Corts y Sarrià-Sant Gervasi y exigió el mismo trato para Sant Martí: “Nosotros también tenemos derecho”.

Los representantes políticos, inmersos ya en una maratónica precampaña, mostraron su apoyo a los vecinos. “No se puede vivir al lado de lo que en realidad es una autopista”, comentó Jordi Portabella, alcalde por ERC. “La reivindicación es justa y por eso el PP fue el primer partido en pedir el proyecto por escrito”, recordó el popular Emilio Álvarez. “Tenemos un compromiso con vosotros y ya estamos trabajando en ello”, aseguró el candidato de CiU, Joaquim Molins. El concejal del distrito, Francesc Narváez, dio por sentado que el cubrimiento será fácil: “Si todos estamos de acuerdo, todo es muy fácil: el PP manda en Madrid; CiU, en la Generalitat y el PSC, IC y el PI, en el Ayuntamiento”. Los vecinos pidieron que las palabras se traduzcan en hechos, y pronto. ●